

El abuelo

A pesar de ser tan sabio, él no consigue entender. Mira el viejo reloj de madera, sombrío objeto que marca el tiempo que él ya no tiene. Cambia el agua del florero y lo vuelve a dejar exactamente en el lugar donde siempre estuvo, a ella le gustaba verlo ahí.

El abuelo apura su tabaco buscando una memoria que ha ido perdiendo con el paso del tiempo. Un tiempo que no comprende.

Se recuesta en su butaca donde cada vez con más frecuencia se queda dormido y ve al niño que fue correteando por las calles de su pueblo mientras olvida lo que hizo ayer. Saborea los momentos de su existir tranquilo y sonríe desde su experiencia. Cosa rara el tiempo, para unos tan apresurado, para otros tan lento.

El abuelo mira la foto de sus nietos adolescentes y se entristece pensando que hace un tiempo ellos se divertían escuchando sus historias.

Esta cansado pero sereno y asume, aunque no comprende el final de su trayecto.

El abuelo se quedó dormido en su butaca junto al viejo reloj parado y un florero que pronto será olvidado. En el suelo una pipa, en su rostro una sonrisa y en mi recuerdo eternamente su huella.